

# EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre. 4'50 »	Semestre. 5 »	Un año. . . 13 ptas.
Año. . . 8 »	Año. . . 9 »	
Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.		

REPUBLICANO SENCILLO  
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: MATIAS GALL.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.  
Despacho de 10 á 12 de la mañana.  
Núms. sueltos (edición económica): en Barcelona 2 cuar.  
" " fuera de " 0'10 pta.  
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

## ¡INFAMES!

Cuando les esbirros de Ibraim Claret se lanzaron, hartos de vino, contra los estudiantes el 10 de Abril, se pararon ante las puertas de la Universidad Central como ante un recinto sagrado.

¡Miserables!—les llamó el tribuno Rios Rosas.—  
¡Miserables, que habeis deshonrado vuestro uniforme!  
Afortunadamente, en el caso actual no hay uniformes que deshonrar.

Y por eso mismo tal vez, han entrado los secuaces de Villaverde y Oliver en la Universidad de Madrid, dando sablazos á los estudiantes, y como zulús ó beduinos han cargado contra la juventud inerme.

¡Sublime heroicidad! Niños de catorce y quince años han sido maltratados por los tagarotes agentes del gobierno civil de Madrid, los cuales como sino bastase el sable que llevaban desenvainado, todavía iban armados de revolver.

Ni rector ni catedráticos han podido contener á estos lebreles. Al que enseñaba la medalla le decían: «métaela V. en el.....»

¡A ellos! gritaba ese desecho de la revolución llamado Villaverde. ¡A ellos! gritaba el *Micheletto* de estos Borgias, el capitán Oliver.

Resultado de esta desigual pelea: algun muerto, varios heridos; la Universidad, manchada; los estudiantes, frenéticos; el digno rector Pisa Pajares, cesante; los catedráticos, indignados; el carlista Creus, en auge y el Mónstruo, satisfecho.

Ya era hora de que la Universidad conociese á estos tiranuelos. La juventud estudiosa, el sostén de la futura libertad, porque hoy gemimos bajo el más bastardo de los despotismos, ignoraba todavía lo que eran los conservadores. Ahora lo saben.

Nosotros llevamos años y años de conocerlos y ya preveíamos un hecho semejante, porque estos son los mismos perros del 10 Abril, pero con distintos collares.

¿Qué les importa á ellos las lágrimas que derramen las familias de las desgraciadas víctimas? ¿Están ellos para llantos? ¿No deben conservarse en el poder por encima de todo? Y luego ¿no debe ser enérgico el gobierno del Bismark del Mediodía?

Que se callen las madres de los atropellados; que los hombres de bien ahoguen su indignación. El principio de autoridad, encarnado en un agente de orden (1) público, ha salido triunfante.

¡Qué descansados deben dormir á estas horas mandarines y jenizaros! Ya está dominada la hidra de la anarquía! Y el agente policiaco mirará con amor el sable con que daba cintarazos á los niños y sacaba chispas contra el empedrado y las esquinas! Esa arma es la verdadera alegoría de la situación: no el cañón del militar, el sable del polizonte.

La protesta ha sido unánime; hasta los periódicos ministeriales no se atrevían, hasta que recibieron el orden, á defender tamañas tropelías. La indignación que produjo el 10 de Abril, no tiene comparación con la producida por estos hechos... conservadores. Todos los estudiantes españoles han prorumpido en un grito de indignación.

Pero *afortunadamente*, el gobierno se ha vuelto sordo y ciego.

## MADRID.

En el momento de empezar á escribir esta crónica, llegan á mi oído los cánticos de los fieles congregados en la iglesia de San Ignacio, inmediata á mi casa.

El neo-catolicismo da gracias al Todopoderoso por haber salvado la preciosa vida de Pidalejo en estos momentos de peligro.

Cuando llegó á noticia de los beatos de ambos sexos que los estudiantes trataban de hacer una ovación al catedrático Sr. Morayta, creyeron que podría peligrar el rostro del ministro de Fomento y encendieron velas á la Virgen de la Paloma para que cubriese con su manto al jóven puro y agraciado que ejerce de ministro. La virgen oyó los ruegos, agradeció la cera y dispuso que Pidalejo permaneciese bueno y sano, mientras los estudiantes gimen en el lecho del dolor y se ponen paños de árúica en todo el cuerpo.

Pidalejo ha originado los sucesos que conocen á estas horas los lectores de EL BUSILIS. Por odio á Pidalejo promovieron los estudiantes *integros*, hijos y discípulos de Nocedal, la algarada de la Universidad; pero Pidalejo no ha recibido ni un solo garrotazo.

Meditemos.

Mientras la juventud escolar resistía el empuje de los guardias de orden público que entraban sable en mano en la Universidad al mando del esforzado señor Oliver, Pidalejo oraba y Nocedal y los suyos se encerraban en las alcobas, campo de sus hazañas.

¡Qué hermoso ejemplo de virtud cristiana!

«No matarás»—dice el decálogo, que algunos atribuyen á Carulla—y efectivamente, los neos han sabido sustraerse á este pecado, metiéndose en la cama para que no les entraran moscas.

Entretanto Villaverde desplegaba sus portentosas aptitudes de *gobernaor* y dirigía los palos contra los estudiantes... Nada contenía su ardimiento; ni aun la presencia de la mujer amada que le seguía cautelosamente vestida de cabo de orden público.

La carnicería fué horrible. Los guardias manejaban los sables como si fueran poetas tronados de la calle de Sevilla. Uno de la ronda secreta que tenía la cara lo mismo que un arnero, á causa de las viruelas, cogió á un estudiante de doce años y se puso á tirarle mordiscos. Después quiso llevárselo á casa para ponerlo en adobo y comérselo frito, pero Oliver, el sensible, le contuvo diciéndole:

—No tomeis nada entre horas.

Y entonces el celoso agente se limitó á romper la cabeza del estudiante con la mayor finura.

Algunos espectadores deseando contener el celo de las autoridades, trageron un saco de cebada y lo arrojaron á los pies de los guardias. Pero estos desdeñaron el alimento y siguieron reventando chicos.

Solo hubo un oficial, que no pudiendo resistir las sugerencias del estómago, se puso á comer tranquilamente.

Entre tanto, Cánovas, el insigne, el Bismark español, el mónstruo, escribía al calor de la chimenea presidencial, un soneto á *Elisa*. De cuando en cuando elevaba los ojos al cielo, se palpaba todo y daba gracias á la Providencia que le hizo tan hermoso y tan grande.

¡Oh, qué grande es Cánovas!

Quiso ser poeta tierno y lo consiguió inmediatamente, pues nadie puede leer sus composiciones sin sentir

dolor de tripas; prueba evidente de que llegan á dentro.

Quiso ser abogado y si bien no tuvo pleitos nunca, todos convienen en que haría un excelente Juez municipal en Torreldones.

Quiso ser escritor grave y bien sabe Dios que no lo consiguió por la mala voluntad de sus coetáneos, que por lo demás escribe como cualquier procurador de los tribunales del reino.

Quiso ser hombre de Estado; diplomático ilustre, y no hay más que recordar la nota del gobierno italiano que nos coloca á la altura del principado de Mónaco, y la respuesta del gobierno alemán que no quiere elevar á embajada la plenipotenciaria en Madrid.

Quiso ser hombre de gobierno... y ahí están las cabezas de los estudiantes para demostrar todo lo que vale D. Antonio cuando se pone á conjurar conflictos.

Confesemos que D. Antonio es un grande hombre aunque rebajuelo y achaparrado. Y un orador insigne, digno de vender por las calles y plazas la famosa *pasta mineral catalana*.

En esto no tendría rival nuestro ilustre hombre de Estado.

Los ánimos comienzan á tranquilizarse al ver la tranquilidad con que siguen cobrando su sueldo los ministros.

El nuevo rector Sr. Creus, apreciable carunda de la clase de cirujanos, ha venido también á derramar la paz en los corazones. Todo el mundo admira el heroísmo con que ha sabido aceptar el sueldo de rector y la entereza con que firmará la nómina á fin de mes.

Este valeroso levítico está dispuesto á encauzar las corrientes desbordadas, previo pago de los sueldos que le corresponden y á dejarse elevar una estatua ecuestre en el Hipódromo ó en cualquier otro sitio público ó hípico del reino.

Los estudiantes reconocidos tratan de regalarle un objeto útil y simbólico, pero aun no se ha decidido si será un lavativa de honor ó un felpudo para que se abrigue.

De todos estos apuntes puede ir el lector sacando las conclusiones que tenga por conveniente.

Todos los cronistas, exceptuando los que colaboran en los periódicos conservadores, dedican al gobierno sus lucubraciones estos días y piden que sea elevado el jóven Sr. Villaverde á la categoría de emperador romano, para que salga por ahí con manto y corona de hojas verdes.

Este último adorno va á producir serios conflictos, porque más de un conservador al verle se arrojará sobre él para comerse la corona.

*La Unión*, periódico pidalino, cree que la *revolución* de los estudiantes tiene una grandísima importancia. El preinserto periódico ha visto en la Puerta del Sol hombres con trabucos...

También creyó ver caballerías.  
Pero luego se convenció de que eran suscritores del periódico neo.

Ultima hora:  
Cánovas sigue siendo presidente del Consejo de Ministros.

La emoción no me permite hacer comentarios.  
Ya los harán ustedes.

JUAN BALDUQUE.

## CARTA DE UN INSTRUMENTO

De Madrid, antes de ayer,  
y en estilo fusilable  
como ustedes van á ver,  
me escribe una carta un sable  
de un agente de Oliver.

«Madrid, etc., etc.»

BUSILIS del corazón:  
Yo del costado pendía  
de un hombre bobalicón  
que paseaba noche y día  
por toda la población.

En mala vaina metido,  
sin salir nunca á brillar,  
me encontraba alicaído,  
y en el tiempo trascurrido  
me comenzaba á oxidar.

En vano la turba impura  
de gente de mal vivir  
y de fea catadura  
me invitaban á salir  
de aquella morada oscura.

Nunca el hombre á que pegado  
iba por medio de un gancho,  
ó filósofo ó menguado,  
echó la mano al costado  
para hacer un zafarrancho.

Pero, por fortuna mía,  
vino la Santa Isabel  
hace poco, el otro día,  
é hice más carnicería  
que hubo en la de San Daniel.

La corte, rico vergel  
del estudiantil emporio,  
vió mi proceder cruel,  
cómo ya ha sido notorio  
de España en el redondel.

Desde la achacosa anciana  
hasta el niño chiquitín,  
he zurrado la badana  
durante el fiero jollín  
de la pasada semana.

Por donde quiera que fui  
la razón atropellé,  
la niñez escarneí,  
á la justicia burlé  
y á la bebida me dí.

Yo los claustros escalé  
corriéndolo con frenesí,  
los estudiantes pinché,  
y allí donde yo llegué  
no ha llegado ni el buchí.

Ni reconocí sagrado,  
ni hubo niño ó profesor  
por mi audacia respetado,  
ni en distinguir me he parado  
al portero del Rector.

A quien quise, provoqué;  
con quien quiso, me batí,  
y nunca consideré  
que pudo zurrarme á mí  
aquel á quien yo zurré.

A esto, señor de BUSILIS,  
me he arrojado con furor  
de orden de un gobernador  
que tiene una verde bilis,  
en su clase, superior.

Y por esto tiene miedo  
el guardia, que por sus males  
me lleva, pues dice quedo:  
—¡Si vienen los liberales,  
me quitarán el empleo!

Y lo harán ¡pues no que no!  
La opinión lo reclamó  
y nos pondrán en chanfaina;  
porque hay sables como yo  
que tienen muy mala vaina.

UN SABLE.»

## ESCENA FINAL.

El Mónstruo se está paseando impaciente de arriba á abajo, mirando á las veces derecho y á las veces como acostumbra; la impaciencia le devora. El Pollo está delante de él, con su sonrisa petrificada, liando con las manos un cigarrillo de veneno del estanco.

De pronto llaman á la puerta, de pronto se abre y de pronto entran los dos héroes del día, Villaverde y Oliver.

El Mónstruo.—¡Ya era hora! ¡Me han hecho uztidez esperar!

Villaverde.—¡Señor! (hace una reverencia) los eternos enemigos del reposo público...

El Pollo.—Ar grano, criatura. ¿Cómo ha pазao la coza?

Villaverde.—Pues señor, sucedió que...

El Pollo.—¿Va ozté á contar un cuento?

Villaverde.—Sucedió que nos hallábamos yo y el coronel Oliver...

Oliver.—¡El de la Mano negra!

Villaverde.—Nos hallábamos yo y el coronel Oliver, que es este señor que está presente, con la barba teñida de negro y las manos de encarnado...

Oliver.—¡El de la Mano negra!

Villaverde.—Nos hallábamos al frente de las bravas huestes que defienden el orden y los orinadores, en la puerta de la Universidad, cuando sonó ana de silbidos que nos dejó sordos. Parecía el estreno de la temporada del teatro Real. Coloqueme en jarras á la puerta y dije: si hay por ahí un hombre, que salga. Una carcajada general me contestó.

El Mónstruo.—¡Una carcajada! ¡Y á la autoridad!

Villaverde.—Entonces volvíme hácia Oliver...

Oliver.—¡El de la Mano negra!

Villaverde.—Y le dije con todo el coraje que el santo amor al orden me inspira en el actual momento histórico: ¡á ellos! ¡que son pocos y no tienen barbas!

Oliver.—Entonces yo, el de la Mano negra...

Villaverde.—Este bravo coronel se arroja sable en mano á la puerta, seguido de sus valientes, sube las escaleras y ¡ziz! ¡zas! toma el primer piso; sigue adelante, y ¡ziz! ¡zas! toma el segundo; y después el tercero y las bohardillas y el tejado.

El Pollo.—Digazté, ¿no tomó también el cielo... con las manos?

Villaverde.—Despejada á sablazos la Universidad—entonces recordé los que yo daba cuando era estudiante—nos dirigimos en persecución de los que iban por la calle.

El Mónstruo.—Más elegante estaría decir «de los que por la calle iban en persecución nos dirigimos.» Yo en estas cosas y en la alteración del orden, no transijo.

Villaverde.—Ya lo sé para otra vez. Allí eran de ver las carreras de los niños y de las viejas. Guardia hubo que la emprendió á linternazos contra una esquina, pensando que era una esquina zorrillista ó cuando menos sagastina. Otro deslomó á un muchacho. El coronel Oliver...

Oliver.—¡El de la Mano negra!

Villaverde.—El coronel hizo heroicidades con los catedráticos, algunos de los que salieron magullados en la refriega.

El Mónstruo.—¡Me alegro!

El Pollo.—¡Por Dios, D. Antonio, que hay un extraño delante...

Villaverde.—No le hace, es de confianza.

Oliver.—Soy el de...

El Pollo.—La Mano negra; ya lo hemos oído.

Villaverde.—Para abreviar, excelentísimo señor, Madrid está tranquilo; podeis pasear vuestra augusta persona por las calles, sin á desaguisado temor.

El Pollo.—¿Qué?

El Mónstruo.—Muy bien. Una trasposición tan delicada... Villaverde, V. hará carrera; lo enviaré á V. á Filipinas.

Villaverde, asustado.—¿Cómo?

El Mónstruo.—En calidad de intendente general.

Villaverde.—¡Ah! Señor, como decía, Madrid es una balsa de aceite, gracias á mi valor y al del coronel Oliver.

Oliver.—¡El de la Mano negra!

El Pollo.—Ya me va V. fastidiando con tanta mano negra. ¡A ver, enseñe V. las manos! (Oliver las enseña.) ¿No lo dije? No se las ha lavado en tres meses. Llámese V. desde hoy en adelante «el de la mano sucia.»

Oliver y Villaverde y hasta el mismo Mónstruo quedan petrificados por la guasa del Pollo.

En esto se oye el llanto de un niño de pecho en la vecindad.

Como si despertase de un sueño, se levanta el Mónstruo y con feroz ademán grita, refiriéndose al chiquillo que llora:

—¡Coronel Oliver! ¡cargue V. á ese perturbador del orden!

Salen todos á dar la carga.

Él se queda, y hasta permite al sueño que venga á darle un rato de descanso.

## ¡VIVAN LOS ESTUDIANTES!

La liberal Universidad de Barcelona, no podía menos de resentirse de las infamias y arbitrariedades cometidas por el poder en sus hermanos de Madrid.

¡El demonio son estos chicos!

Ilustrados, liberales, llenos de dignidad y de honradez, han organizado manifestaciones que han sabido á rejalgar al estúpido *Correo Catalan* (advírtase que trato á este periódico de Andanes como él trata á sus adversarios); pero siempre dentro del terreno legal, sin permitirse un solo grito subversivo.

Solo Herodes, si resucitase, tendría derecho á formular quejas, pues el único grito sospechoso que se dió fué el de ¡muera el rey Herodes! ¡Es claro! Como que fué el perseguidor de los niños!

Mi amigo Betancourt que dirigió las manifestaciones y pronunció varios discursos, así como los demás estudiantes, tuvieron la excelente idea de no dar ningún carácter político á un acto tan trascendental.

En vano los carcondas que todo lo achacan á los masones y se los encuentran hasta en la sopa, quieren hacer ver que estos hechos parten de las logias. Los masones no sé ocupan de semejante cosa.

Los republicanos tampoco han tenido ate ni parte en los sucesos, porque no querrian por ningún concepto comprometer á esa brillante juventud que es la esperanza de la patria.

La agitación que reina, toda se debe al poder y á sus sicarios, y las causas del conflicto á las intolerancias carlistas.

Los estudiantes protestan, como es natural, de que á sus profesores se les veje y á sus compañeros se les asesine.

Esto no lo entienden los carlistas y conservadores, y hasta los danzantes izquierdistas, que ahora por conducto del bello pastelero Moret, quieren arreglar la paz entre el gobierno y las universidades.

Difícil lo vemos, pues la mayoría de los catedráticos están con sus alumnos, porque comprenden la razón que les asiste.

EL BUSILIS no quiere acabar estas cuatro líneas sin pronunciar cuatro vivas, que juzgamos no encontrará subversivos el Sr. Herce.

¡Vivan los estudiantes!

¡Vivan los profesores liberales!

¡Viva la libertad de la cátedra!

Y ¡viva la libertad!

## CUATRO VERDADES.

Decididamente, el bueno de Albareda se ha propuesto darnos por el gusto, y vive Dios que se lo agradece EL BUSILIS con toda el alma.

Como que así conoceremos de una vez todo lo que es capaz de hacer ese desdichado escribidor, que para dar completa muestra de su carencia de sentido común, ataca y se atreve con las mayores reputaciones.

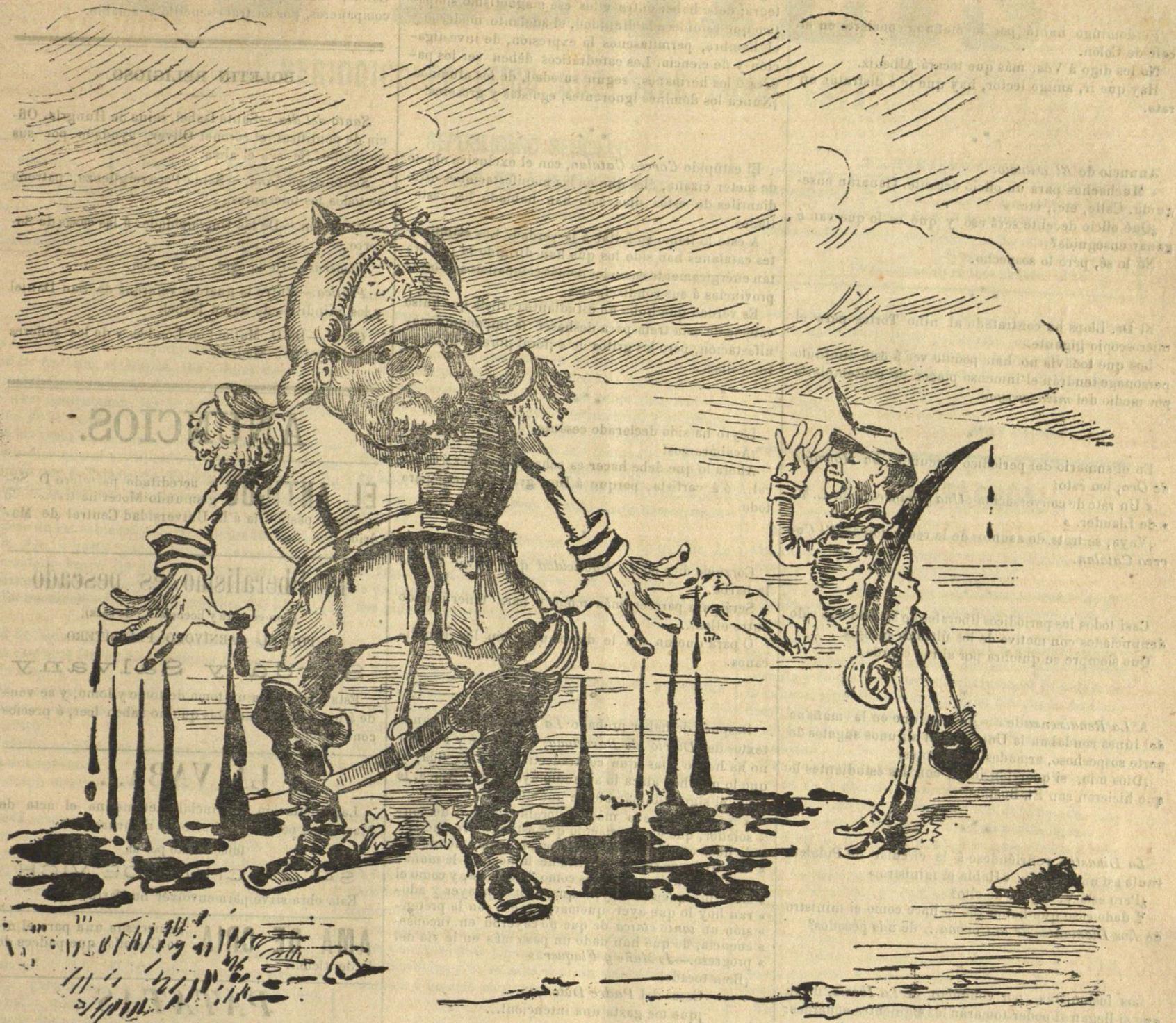
Y decimos esto, por las lindezas que va soltando estos días en sus incommensurables gacetillas a propósito de las representaciones del Liceo.

Nosotros sabíamos de Albareda muchas cosas: que fué en sus mocedades abogado sin pleitos y *chifto* de primera fuerza; que lleva en nuestra capital la representación de títeres sin contrata y tenores averiados; que con todo su desparpaño y desvergüenza, necesita sin embargo de mentor que le ayude á redactar sus gansadas y que por servir de todo, llegó hasta ser intermediario de encargo, guardando para su dueño y señor las virtudes de alquiler que se dan por los escenarios.

Pero lo que nunca pudo presumir EL BUSILIS y no supo hasta que se lo han referido, es la supina ignorancia y el colmo de la mala fé que han distinguido siempre las lucubraciones del *diluviano* Albareda. Y porque todo ayuda á la reputación de varón tan ejemplar y eminente y por el grandísimo placer que nos dá arrancar la máscara á tanto mamarracho como por ahí anda, vamos á dar para muestra, dos botones de la guardarropa albarediana.

Es el primero el que se refiere á la serie de conciertos dados hace pocos años en el Lírico, reseñados por la galana pluma del fátuo de Albareda. De dichas reseñas se ocupó nada menos que la prensa musical parisien para dar al mundo la estupenda nueva de que *había en el mundo un periódico titulado El Diluvio, y que el redactor crítico de dicho diario, que veía la luz en Barcelona, habla dicho de la Sinfonía heroica de Beethoven, que seguramente era tal, y se le dió este nombre por el HEROÍSMO QUE SE NECESITABA PARA*

# DESPUES DE LA BATALLA.



## ¡EL ORDEN REINA EN VARSOVIA!!

ESTAR CUARENTA MINUTOS OYENDO MÚSICA TAN PESADA. Y por lo que respecta al otro botón, Barcelona entera recuerda con asombro, el cambio de frente dado por Albareda el primer año en que cantó Massini después de haberle apellidado en la primera noche *tenor de quincalla*—siempre fué aficionado nuestro hombre á la bisutería—concluyó en su segunda crítica, por adorarle ó poco meros.

Lo que no sucederá con Gayarre... porque no lo necesita, y porque nuestro público, al igual de los críticos franceses, aclamó á nuestro compatriota por el *primer tenor del mundo*.

### MONSTRUOSIDADES

Gracias á las disposiciones que al frente de los guindillas madrileños tomó el Sr. Herce en Madrid, no fué asaltada la Puerta del Sol por los estudiantes.

Romero Robledo veía desde el balcon del ministerio la estrategia del húsar que nos manda, y sonreía enseñando las fichas de dominó.

—¡Guapo chico! murmuraba con satisfacción.

¡Y tan guapo!

¿Para qué no se queda V. con él?

\*\*\*

### A D. Miguel Morayta

SIGUE FELICITÁNDOLE

El Busilis

Histórico. En la Universidad.

Dos estudiantes se están dando de cachetes. Viene otro é interviene.

—Señores, no se peguen Vds.; acaso sea una tontería lo que les pone así. Moderación, moderación.

Uno.—¿Qué moderación ni qué ocho cuartos? El señor es un carlista, cazador de *pubillas*, que ha protestado en *El Correo Cata'an* contra todos nosotros.

El intercentor.—¡Ah! ¿con que el señor es carlista? Pues entonces... rómpale V. el alma, amigo mío, rómpale V. el alma.

\*\*\*

Si se representase ahora en algun teatro la segunda parte de *El Zapatero y el Rey*, al llegar á aquellos versos

¡Por que lo sois, fementidos!

Si todas vuestras victorias

son como esta, vuestras glorias

son hazañas de bandidos!

estamos seguros que el público prorumpía en atronadores aplausos.

\*\*\*

Cuando Manolo, el simpático Manolo, iba á ponerse al frente de EL BUSILIS, una fatal desgracia le ha llevado al reino de las sombras, (e. p. d.)

El frío de estos días le ha encogido primero y después le ha muerto. Pero ha caído como un héroe: en la cama.

Matías Galí sigue por lo tanto mandando en jefe las batallas que libre nuestro semanario.

De inutilizarse en las futuras refriegas, se encargará del mando en jefe nuestro diputado provincial Castellar, ó nuestro amigo Godo, ó nuestro conocido el señor Zamora y Caballero.

(A ver si se incomodan.)

\*\*\*

¡Que nos valga San Vicente!  
Ya se ha metido Moret  
en lo de los estudiantes,  
y lo va á echar á perder.

\* \* \*

El domingo habrá [por la mañana concierto en el  
café de Colón.

No les digo á Vds. más que tocará Albeniz.

Hay que ir, amigo lector, hay que ir á disfrutar un  
rato.

\* \* \*

Anuncio de *El Diluvio*:

« Muchachas para un oficio decente. Ganarán ense-  
guida. Calle, etc., etc. »

¿Qué oficio decente será ese y qué es lo que van á  
ganar enseñada?

No lo sé, pero lo sospecho.

\* \* \*

El Dr. Llops ha contratado al niño Tortas para el  
microscopio gigante.

Los que todavía no han podido ver á este diminuto  
personaje tendrán el inmenso placer de contemplarle  
por medio del *mico-crospio*.

\* \* \*

En el sumario del periódico circunda *La Hormiga*  
*de Oro*, leo esto:

« Un rato de conversación (*Una gusanera*), por L. M.  
» de Llauder. »

¡Vaya, se trata de asuntos de la redacción de *El Co-  
rreo Catalan*.

\* \* \*

Casi todos los periódicos liberales de Madrid han sido  
denunciados con motivo de los últimos sucesos.  
Que siempre se quiebra por ahí la cuerda.

\* \* \*

A *La Renaixença* le aseguraron que en la mañana  
del lunes rondaban la Universidad algunos sujetos de  
porte sospechoso, armados de garrotes.

¡Dios mio, si querrían hacer con los estudiantes lo  
que hicieron con EL BUSILIS!

\* \* \*

*La Dinastia*, refiriéndose á la circular de Pidaleté  
titula así un artículo: « Habla el ministro. »

¿Pero está V. seguro de ello?

Y dado caso que hable ¿no lo hace como el ministro  
de *Los Diamantes de la Corona*... de mis pecados?

\* \* \*

Los fusionistas, por conducto de *La Iberia*, dicen  
que si llegan al poder tomarán los siguientes acuerdos:  
» 1.º Que la persecución ideada contra los estu-  
» dantes para hacerles perder curso no prevalecerá,  
» porque en cualquier tiempo, y sean cualesquiera las  
» circunstancias podrán justificar sus conocimientos y  
» aprobar el curso.

» 2.º Que los catedráticos que sean desposeidos de  
» sus clases volverán á ocuparlas sin perder en nada ni  
» su antigüedad ni su preeminencia.

» 3.º Que nadie podrá alegar como derechos adqui-  
» ridos los despojos de una persecución brutal y sin  
» ejemplo, y por tanto, que cualquiera que sea la fal-  
» sedad que se emplee para repartir las aludidas cáte-  
» dras, no se puede tener por acto lícito ni digno de  
» respeto. »

¡Bravo!

Los republicanos no hemos de hablar, porque lo  
lo que haremos se cae de su peso.

\* \* \*

El acta de Masferrer  
concluyó por fenecer.

Por la elección malhadada  
le dieron la bofetada.

¿Y ahora le dan otra más?  
Masferrer ¿qué? ¿no te vas?

\* \* \*

Un sugeto ha sido reducido á prisión por haber ro-  
bado dos barras.

Ya sé cuáles son: *la barra* de Mañé y Flaquer y la  
de Albareda.

EL BUSILIS saluda á los profesores Sres. Pi y Suñer,  
Farreras, Rodríguez Mendez y demás catedráticos  
simpatizantes á los estudiantes por sus ideas liberales.

¡Qué diferencia con alguno de sus colegas!

El discípulo y el profesor deben estar unidos por  
algo más que por la aridez de las esplicaciones en cá-  
tedra; debe haber entre ellos ese magnetismo simpá-  
tico que establece la dignidad, el adelanto moderno y  
el hambre, permítasenos la expresión, de investiga-  
ción y de ciencia. Los catedráticos deben ser los pa-  
dres ó los hermanos, segun su edad, de los alumnos.  
¡Nunca los dómines ignorantes, egoistas y groseros!

\* \* \*

El estúpido *Correo Catalan*, con el exclusivo objeto  
de meter cizaña, dice que en las manifestaciones estu-  
diantiles de estos días solo han hablado los caste-  
llanos.

A esto lo llamo yo faltar á la verdad. Los estudian-  
tes catalanes han sido los que han dirigido la palabra  
tan enérgicamente como los demás compañeros de otras  
provincias á sus condiscípulos.

Es verdad que hubo un estudiante carlista que quiso  
valerse de esta treta para deshacer la imponente ma-  
nifestación, pero los gritos de « ¡fora! ¡fora! » le hicie-  
ron callar.

\* \* \*

Leyro ha sido declarado cesante.

¡Acabáramos!

Ahora lo que debe hacer es echarse otra vez á fede-  
ral... ó á carlista, porque á Dios gracias, sirve para  
todo.

\* \* \*

Corzuelo dice en *La Publicidad* que Oliver se tiñe  
la barba.

Será para parecer más mono y para tener partido  
entre ellas...

O para que un día le demos un jabón los republi-  
canos.

\* \* \*

Después de haber probado *La Publicidad*, citando  
textos del *Diario de Barcelona*, que Mañé y Flaquer  
no ha hecho mas que contradecirse toda su vida, y  
que lo que hoy ataca lo aplaudió ayer ó vice-versa, le  
copia el siguiente párrafo de una dominical:

« No conozco nada más deplorable, ni más descon-  
» solador, que el espectáculo que estamos presencián-  
» do hace años en este desgraciado país, donde los  
» hombres más caracterizados de la noche á la maña-  
» na cambian de principios como de camisa, y como el  
» sicambre quemaron hoy lo que adoraron ayer y ado-  
» ran hoy lo que ayer quemaron; pero con la preten-  
» sión un tanto cinica de que no cayeron en inconse-  
» cuencia, de que han dado un paso más en la vía del  
» progreso.—*J. Mañé y Flaquer.* »

¡Bien tocado!

Cosas del Padre Didón,

¡que me gasta una intención!...

\* \* \*

El delicioso Carreras:

« Mis lectores me permitirán que no les hable más  
» del cólera parisien. La tal enfermedad no existe ya  
» en París, pues solo mueren de ella dos ó tres doce-  
» nas diarias de personas y la contraen el doble. »

Convencidos. No hay cólera en París porque solo  
mueren treinta y seis personas de dicha epidemia.

Esta manera de razonar está á la altura del periódic-  
co que inserta semejantes sandeces.

La carta de este Luis que empieza con el párrafo  
antes citado, se reduce toda ella á querer *tumbar* al  
ministerio Ferry.

¡Nada, que lo tumba!

¡Qué horrochizados deben estar los oportunistas  
franceses con tan fiero campeón!

\* \* \*

Galantemente invitados por los Sres. Conde, Puerto  
y C.ª, dueños del Gran Bazar *El Siglo*, asistimos el  
miércoles á las seis de la tarde, á la inauguración del  
alumbrado eléctrico que la Sociedad de electricidad  
española ha colocado en aquel vastísimo estableci-  
miento. En el interior del local hay 24 focos y 3 fuera,  
y se ve como si fuese de día, sin titilaciones de la luz  
ni nada que pueda ofender á la vista. Un aplauso á la  
Sociedad de electricidad y otro á los dueños de *El Sí-  
glo*, que saben poner á una altura tan grande los ade-  
lantos modernos, pues segun supimos despues, no hay  
en Europa ningun establecimiento público en que

haya tanta cantidad de luces eléctricas ni en mejores  
condiciones que las allí colocadas. Despues se sirvió  
en uno de los departamentos un apetitoso *lunch*, y  
mis compañeros de la prensa pronunciaron brillantes  
discursos á los que contestaron dando las gracias el  
representante de la Sociedad eléctrica y D. Eduardo  
Conde, señor que se captó las simpatías de todos mis  
compañeros, por su trato sencillo y amable.

## BOLETIN RELIGIOSO.

*Santo del dia.*—Santa Isabel, reina de Hungría. Ofi-  
cia de pontifical el coronel Oliver, ayudado por sus  
mesnadas. Se saca el alma.

*Santo de mañana.*—Santa Pocavergüenza, patrona  
de todos los tolerantes.

*Procesión.*—De las Universidades á las casas de So-  
corro.

*Visperas.*—De la caída de la ralea.

*Plática.*—Entre la guardia veterana de San Daniel  
y los guindillas de Santa Isabel.

*Gozos.*—De D. Manuel en Lóndres y de los señores  
Castelar y Pi en Madrid.

## ANUNCIOS.

EL ANTIGUO y acreditado pastelero D. Se-  
gismundo Moret ha trasladado  
su nueva pastelería á la Universidad Central de Ma-  
drid.

### El liberalismo es pescado

(Con censura y licencia..... de caza)

POR EL CARNÍVORO PRESBITERO

### Sardá y Salvany

Esta obra forma un tomo de tomo y lomo, y se ven-  
de á los melones carlistas que no saben leer, á precios  
convencionales.

### LA VABA...

La Diputación provincial sietemesina el acta de  
Masferrer, pero sin quitarle las manchas.

Idilio escrito por un

### SALCHICHON DE VICH

Esta obra sirve para envolver butifarras.

AMA DE CRIA Se necesita una para el ni-  
ño Castellar que padece de  
la dentición.

### PATATAS

Se desea comprar un cargamento. Cuanto más po-  
dridas, mejor. Son para arrojar á los *conservaderos*  
cuando salten del poder.



**EL ACTA DE VICH**  
HA FALLECIDO.

Su esposa doña Bofetada, su patrocinador el  
alcalde D. Salchichon y sus parientes los se-  
ñores de Embutido,

Suplican á V. se sirva encomendarla á Dios  
(el Mónstruo) y regar con lágrimas los mil  
chanchullos de que estaba plagada.

**La alegría se despide en Vich.**

## ÚLTIMA HORA.

¡Está oscuro y huele á queso!

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.